

## Reflexiones finales

Velia Govaere Vicarioli  
Coordinadora OCEX-UNED

Amigos y amigas:

Debo felicitar a Ricardo Monge y a John Hewitt por una investigación tan importante para entender el sentido de dirección que deben tener nuestras políticas públicas.

Cada vez aparecen con nueva actualidad elementos que alimentan la polémica en torno a la política general de zonas francas, cuyas leyes específicas determinan el universo de atracción más importante de la inversión extranjera directa. Con su estudio, Ricardo y John muestran un caso en el que la presencia de multinacionales cumple, más que ningún otro sector, con la expectativa más importante que las justifica: el fomento a la innovación nacional, la creación de capacidades locales, el aumento de la demanda local de alto valor agregado y el derrame de transferencia tecnológica.

Estas son las razones de mayor peso para la exención fiscal que condiciona la existencia misma de los regímenes preferenciales de exportación y tienen mucha mayor relevancia en el desarrollo nacional que el empleo generado o el equilibrio al que contribuye la inversión extranjera en nuestras cuentas nacionales.

No voy a repetir los hallazgos de esta investigación que muestran, sin lugar a dudas, que el sector de las TICs se encuentra, por lo menos en

el caso de Costa Rica, totalmente vinculado a las empresas multinacionales, Tics o no Tics. Lo está en su origen, porque en las empresas multinacionales se han forjado muchos de sus fundadores y de ahí proviene un abundante componente de su fuerza laboral. Vinculado en su mercado ya que las multinacionales, sobre todo las no TICS, absorben una parte decisiva de sus servicios. Vinculado en su calidad porque las multinacionales crean una integración competitiva de nuestras empresas de TICs en la cadena internacional de valor. Vinculados en su creación continua de capacidades porque las empresas costarricenses reciben ese beneficio de sus clientes multinacionales. Vinculadas, finalmente, por su dinamismo, porque la demanda y encadenamiento que las multinacionales ofrecen a las empresas locales de TICs forman parte integrante de un crecimiento que está muy por encima de cualquier otro segmento de la producción nacional.

Este es uno de los pocos ejemplos donde el binomio apertura comercial e inversión extranjera ha generado una transformación estructural en nuestro aparato productivo.

Por ejemplo, en el caso de la industria del Software, desde hace más de diez años, el ritmo sostenido de crecimiento de ventas del software costarricense hacia el mercado internacional ha sido casi el triple del promedio del aumento de las exportaciones nacionales. Tanto es así que mientras la proporción de producción del sector hacia el mercado local disminuye, el destinado a mercados internacionales aumenta constantemente.

Esta evolución del destino de ventas hacia mercados internacionales, donde el 80% de los factores que deciden una compra globalizada están determinados por la calidad, tiene como consecuencia aceptar

enfrentarse a la presión mucho más creativa de competir por calidad y no por precios y determina una actitud empresarial que debería ser la regla en países que quieren escapar de la trampa del ingreso medio.

Esas son las buenas noticias.

Hay otras no tan lustrosas que si bien escapan a los objetivos de este estudio, no pueden escapar al de nuestros comentarios. El formidable dinamismo del segmento empresas de TICs y su exitosa inserción en el esfuerzo exportador, encadenado a Multinacionales o con exportaciones directas, tiene un brillo que deslumbra y no permite apreciar sus lados oscuros. Me refiero con esta expresión a una velocidad que no facilita comprender que su camino es cuesta arriba y empedrado, porque su éxito es producto de un esfuerzo emprendedor audaz, a pesar del considerable abandono nacional en el que se encuentra. El estudio de Ricardo y John nos muestra, como una de sus más importantes conclusiones que la gran mayoría de empresas afirma no haber recibido ningún apoyo, ni financiero ni de capacitación, ni privado ni estatal, para crecer y consolidarse, y tampoco para su formación y establecimiento y mucho menos para encontrar mercados.

El estudio de Ricardo y John debería ser un campanazo de alerta sobre los condicionantes en los que se encuentra la industria de las TICs, especialmente en el caso de las industrias de Software.

Las empresas productoras de Software invierten en su conjunto el 12% de su presupuesto en I+D. Esto es realmente único en todo el tejido empresarial costarricense. La mayor parte de las empresas enfrentan esa inversión con recursos propios. Eso es bueno, porque a diferencia de otros segmentos, los empresarios de TICs invierten en I+D, mientras que en otros sectores esperan que sea el Estado quien lo haga. Pero

también muestra una deficiencia: la ausencia en el país de inversiones extranjeras en capitales de riesgo, la escasa relación entre las empresas y el sector académico, que dificulta el acceso a donaciones y a colaboración en I+D y el poco dinámico funcionamiento bursátil en esta rama de negocios.

Todo eso apunta a la misma dirección al que está sobre todo dirigido este comentario: la insuficiencia de políticas públicas integrales de apoyo a la industria de TICs en Costa Rica.

Veamos algunos de los aspectos de esta ausencia, de esta falta de vigor del Estado en el apoyo a las industrias TICs. En lo que se refiere a recurso humano, el 96% del recurso humano empleado en el sector es nacional. Esto denota, al mismo tiempo, la relativa fortaleza del sistema educativo de Costa Rica, pero también que, como señaló CAMTIC, hace ya casi una década -y cito-, "existe una falta de política migratoria adecuada para estimular la llegada de extranjeros profesionales que pueden apoyar la internacionalización y vinculación del sector con otros mercados así como de "importación de cerebros".

Podemos decir, sin peligro de equivocarnos mucho, que las empresas de TICs generan ya más de 15 mil empleos, con un crecimiento sostenido mayor al crecimiento económico del país. Eso en la actualidad, pero, según CAMTIC, ya de Mayo a Octubre del 2007, "en este sector se perdieron 15 mil empleos por falta de recurso humano local". Y ese mismo año, cerca de 10 empresas ligadas a TIC decidieron abrir operaciones en otros países por falta de recurso humano en Costa Rica. El estudio de Ricardo y John vuelve a acentuar esta problemática.

En otras palabras, sin una Política Nacional de Estado para el Desarrollo del segmento TICs, con un componente educativo muy fuerte, es

enorme y básicamente inutilizado el potencial desperdiciado de crecimiento.

Esto es tanto más grave, porque el potencial de crecimiento de Costa Rica reside en su recurso humano, ya que se percibe como excelente o buena la calidad de la mayor parte del equipo técnico directamente relacionado con análisis y programación, e incluso con dominio del idioma inglés.

Eso hace tanto más grave y urgente la carencia de una Política Educativa de Estado, específica para sectores estratégicos, para resolver los graves problemas de la demanda de profesionales de alta calidad en el campo decisivo para el desarrollo de la sociedad del conocimiento. Y, en el plazo inmediato, la adecuación de una política migratoria amigable con el ingreso de personal técnico especializado.

¿Hasta que punto sigue siendo cierto y aplicable todavía al conjunto del sector de TICs lo que nos decía un estudio de CAMTIC de hace 7 años? Ahí nos decía que la percepción de la calidad del equipo gerencial y de mercadeo en la industria de software apuntaba a una carencia en la especialización académica de las carreras administrativas, que no se han focalizado en las necesidades propias de este sector de negocios. A pesar de esa carencia, al utilizar recursos propios, las industrias de TICs prefieren invertir en capacitación técnica de su recurso humano, que en el tema gerencial y de mercadeo. Sería absurdo pedir que las empresas TICs tuvieran además que entrenar a su personal en tareas gerenciales específicas de su sector. Esta es una responsabilidad fallida de nuestros sistemas educativos.

El estudio de Ricardo y John muestra el enorme contraste que existe entre el apoyo que recibieron las industrias Multinacionales de TICs y

las industrias locales, lo que también vuelve a apuntar en la misma dirección: la ausencia de una política de Estado de Apoyo a las TICs, que incluya tanto alianzas público privadas, como académicas, con un fuerte componente de Política Educativa de Estado, especialmente en las Universidades Estatales, pero no necesariamente excluyentes con los esfuerzos del INA, de los institutos técnicos y de las Universidades Privadas.

Es necesario que se realicen acciones inmediatas e innovadoras en concertación entre el sector educativo estatal y privado, el sector empresarial y el gobierno, para la formación urgente del recurso humano que requiere el sector para que pueda aprovechar plenamente las oportunidades que se abren en los mercados internacionales.

La gran interrogante es cuánta importancia le dará el Estado Costarricense al apoyo de este sector, que, a pesar de su importancia estratégica, ha tenido mucho menor apoyo financiero y gubernamental que otros sectores de exportación tradicionales, particularmente agrícolas, existiendo muy poca relevancia en los presupuestos de las universidades estatales y en la adecuación curricular a las necesidades del mercado y que por todo ello se puede considerar como la cenicienta de la industria nacional.

Se queda en el tintero, tanto mío como de los investigadores, ese gran dato que quizás apunta a un prejuicio nacional de género: en Costa Rica, es más fácil encontrar mujeres gerentes en una multinacional que en una empresa local.

